

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 66: Cita a ciegas (1)

-Ding, ding~

El sonido de la campana que señalaba el final de la clase.

Una niña, que cerraba su sofisticado cuaderno, se levantó y salió del aula a grandes zancadas. Muchos estudiantes seguían cada uno de sus movimientos con la mirada.

-¿En qué piensa una aristócrata así en su vida?

Admiración, respeto y, a veces, miradas cariñosas. Aunque muchos aristócratas deseaban acercarse a ella, el aura que emanaba impedía que nadie se acercara.



Sansuyu.

La hija mayor de la familia Cornus y una estudiante de la Academia El con habilidades excepcionales. Su cabello dorado se mecía suavemente al moverse con gracia.

Con una altura de poco más de 160 cm, su cintura curva acentuaba su prominente pecho. ¿Talla F? O incluso más, quizás. Sansuyu, a quien no parecían molestarle las miradas acaloradas dirigidas hacia ella, ladeó ligeramente la cabeza, desconcertada por las miradas que recibía.

“¿?”

Mirar a una aristócrata con deseo era casi un crimen, así que los estudiantes apartaron la mirada rápidamente. Las joyas, que recordaban a una fruta roja brillante, brillaban en su cabello como rubies.

...¿Qué estaba a punto de hacer?

Después de salir del aula, Sansuyu, que había estado parada distraídamente junto a la puerta, pareció recordar algo y apretó el puño con determinación.

“Tteokbokki picante de rosas”

Pensando en Shiheon, Sansuyu aceleró el paso.

Un estudiante que acababa de salir del aula la escuchó murmurar y miró hacia atrás con sorpresa.

-Oye, ¿qué es el “Tteokbokki de rosas picantes”?

-Supongo que le gusta.

Dejando atrás a los estudiantes parlanchines, Sansuyu, recordando dónde fue la última clase de Shiheon, reconoció una figura familiar y gritó alegremente.



“¡Shiheon!”

Su único amigo.

El chico que la introdujo a los sabores picantes.

“¿Eh, qué?”

Sansuyu, que había sorprendido a Shiheon, sudoroso por su entrenamiento, lo miró con ojos abiertos y curiosos.

“Rosa picante”.

“¿Quieres que te compre Tteokbokki?”

“Sí.”

Asintiendo continuamente, la expresión de Sansuyu hizo reír a Shiheon.

No puedo comprártelo hoy. Tengo que ir a comprar ropa para una cita a ciegas mañana.

¿Cita a ciegas? ¿Por qué de repente?

“Ha pasado tanto tiempo desde que salí con alguien que ni siquiera puedo recordar la última vez”.

“¿Has tenido citas antes?”

Sansuyu, con los ojos abiertos por la sorpresa, hizo que Shiheon pareciera un poco triste.

“Sansuyu... ¿te parezco alguien que nunca ha tenido una cita?”



“Solo tenía curiosidad... ¿Es divertido tener citas?”

“Eso depende.”

Shiheon ladeó la cabeza, recordando sus relaciones pasadas. Eran recuerdos hermosos, pero no necesariamente felices. No eran precisamente recuerdos que atesorara.

“¿Por qué una cita a ciegas y no yo?”

“Las amigas y las novias son diferentes”.

Sansuyu frunció el ceño. La tristeza de no poder comer Tteokbokki la hizo hacer pucheros.

Técnicamente no fue sólo una cita a ciegas, sino más bien un desafío, pero ¿era necesario mencionarlo?

“Tteokbokki de rosas picantes...”

El lamento de Sansuyu hizo reír a Shiheon.

Pero lo que no se pudo hacer, no se pudo hacer.

“Entonces, ¿entrenamiento?”

Mmm, creo que hoy será un día un poco difícil.

Sansuyu parecía abatida, con los labios sobresaliendo. Al verla así, Shiheon pareció reflexionar sobre algo y entonces levantó un dedo.

—Entonces entrena solo, ¿de acuerdo? Si te va bien en el próximo examen, te compraré tteokbokki cuando quieras.

Ante esto, las orejas de Sansuyu se animaron.

“¿Para toda la vida?”

“Sí.”

“¿Rosa picante?”

Cuando Shiheon asintió, un brillo esperanzador llenó los ojos de Sansuyu.

“Voy a entrenar.”



“¿Estás hablando de una cita a ciegas?”

“Sí.”

Maldita sea. ¿Por qué demonios haces algo así en lugar de entrenar?

Después de sacar la ropa de una tienda de ropa que parecía adecuada, Baekdo, que estaba descansando en la cama bebiendo cola, comenzó a quejarse.

¿Por qué precisamente hoy era Baekdo? Esperaba un saludo alegre de Hwangdo a mi regreso. En cambio, me encontré con este doble gélido.

¿No te lo dije? Es una misión.

"¿Una misión?"

"Si no puedo dormir con tres, estaré jodido".

Alineando la ropa frente al espejo y escupiendo sin rodeos la verdad, Baekdo parecía genuinamente aturdido.

"¿En serio?"

"¿Por qué mentiría?"



Baekdo tensó el rostro y se cubrió el pecho con sus manos blancas e inocentes. Ante esto, levanté una ceja en señal de desafío.

—Mmm, ¿no sabes lo de la pureza prematrimonial? Pensar que alguien como tú...

¿A quién le importa la pureza prematrimonial hoy en día? No eres un viejo cascarrabias.

"...Si no quieres que me derrumbe en mi noche de bodas, cállate."

Había una tensión palpable, pero yo no era de los que se echaban atrás.

"¿Por qué no sales con alguien y consigues un novio?"

Una broma retórica. Mientras lo decía, Baekdo silbó, reflexionando.

Solo quiero salir con el hombre con el que me casaré. En otras palabras, si no tiene potencial para casarse, no quiero salir con él.

—Ah, entonces eres un romántico a la antigua. Ahora, describe tu tipo ideal.

Un hombre terco con sus principios. Preferiría que nuestros gustos culinarios coincidieran... No me importa la apariencia. No me importaría que tuviera otras mujeres, pero debería ser amable con su mujer... Bueno, quizá lo reconsideré. Espera, ¿por qué estoy hablando de esto con mi estudiante?

Baekdo, que había estado soñando despierta con su hombre ideal mientras contaba con los dedos, pareció sorprendida y me miró fijamente.



Ella era tan romántica con los hombres.

¿No quería salir con él a menos que fuera candidato para el matrimonio? Recuerdo cuando pasé por esa etapa de ingenuidad. ¿Debería advertirle? En mi experiencia, las relaciones unilaterales no valían la pena.

«Bueno, ya lo resolverá».

Pero ella era Baekdo. No la manipularían como a mí, ¿verdad?

Después de seleccionar la ropa que planeaba usar, comencé a preparar la comida que había comprado en el camino a casa, luego hablé con Baekdo, quien todavía estaba de mal humor.

"Comerse."

"No lo haré."

“;Entonces comeré solo?”

Comencé a cocinar el kit de comida que compré en el camino.

Cebolletas, frijoles enlatados, jamón y otros ingredientes. Enseguida, un sabroso budae-jjigae (estofado militar) estuvo listo.

Se me hizo agua la boca al verlo.

Cuando comencé a preparar la mesa del comedor, Baekdo, atraído por el aroma, se inclinó hacia mí.

"...¿Qué es eso?"

"¡Budae-jjigae!"

¿Por qué no lo dijiste desde el principio? ¿Por qué esperaste hasta ahora?



No sabía que te gustara. Es uno de mis platos favoritos.

Suspiré, algo divertido por su repentino interés. Realmente tenía un paladar exquisito. A regañadientes, preparé una ración para dos. Al poco rato, Baekdo, que ya se había sentado, tomó con deleite un trozo de jamón y lo probó.

Una sonrisa radiante aparece en su rostro.

"¡Cuánto jamón!"

"¿No es una regla añadir mucho jamón?"

Tienes buen gusto para la comida. Siempre debería haber carne en cualquier comida. ¿No comimos también brochetas de pollo con queso la última vez? Todavía no entiendo por qué a alguien como tú le gusta tanto el perejil de agua.

¿Para qué mencionar el perejil de agua ahora? Mientras lo que como sepa bien, está bien.

"Eso tiene sentido."

Baekdo parecía convencido.

Como teníamos gustos similares en cuanto a comida, nuestra comida estuvo llena de alegres intercambios de diversas historias.

Una vez que la comida estaba casi terminada, Baekdo, que se estaba levantando de su asiento, se ató su inmaculado cabello blanco hacia atrás y golpeó la mesa.

"Yo limpiaré."

¿Qué te pasa? ¿Ahora también haces tareas domésticas?



"No soy de los que se quedan sentados en los laureles".

Me gusta esa parte de tu carácter. Excepto que te gusta el perejil de agua.

¿Para qué volver a mencionarlo? Si es bueno, es bueno.

"Eso es cierto."

-Risa disimulada.

Mirándonos y riéndonos, limpiamos y nos fuimos a dormir. Ahora, solo me quedaba una cosa: la tan esperada cita a ciegas.

Día de cita a ciegas.

Recibí un mensaje de Seyeong temprano por la mañana. La encontré debajo del dormitorio, me tocó un coche que no había visto antes y me entregó un llavero muy elegante.

Sabes conducir, ¿verdad? Es de esas chicas a las que no les importa el dinero, pero pensé en comprarte algo decente para que no te sientas inferior.

"Eres realmente minucioso."

Seyeong dio una sonrisa amarga, se acercó a mí, miró mi atuendo y presionó su mejilla contra la mía.

"Niño, no arruines esto".

—No sé si pueda. Soy bastante tímido.

Emborráchala y haz el movimiento. Le encantará que hayas roto sus barreras, ¿verdad?



¿A ella le encantaría?

Tener a alguien como Seyeong en el mundo dos veces... Vaya. Quizás no estuvo tan mal.

De todos modos, miré a mi alrededor para asegurarme de que nadie me estuviera mirando y luego rápidamente abracé a Seyeong.

"Gracias."

"Eres tan cursi."

Seyeong arrugó la cara, pero no se resistió. Enterré mi rostro en su abrazo.

Ella me dio una mamada juguetona, marcándola.

"¿Te gusta?"

"...Lo odio."

Su reacción pareció un poco exagerada. Al soltarla suavemente del abrazo, la cara de Seyeong se puso roja como una manzana madura.

Tengo algo de tiempo antes de la cita. ¿Quieres dar una vuelta? Yo te llevo.

Silencio, que tomé como un sí.

Sentado en el coche junto a Seyeong, empecé a conducir. Ya llevaba tiempo acostumbrado a conducir, así que salí del aparcamiento con suavidad y me puse en marcha.

“Es divertido conducir tu lujoso coche”.



Seyeong, que estaba sentada a mi lado con las piernas cruzadas, me miró fijamente.

Mientras conducíamos, los letreros coreanos desaparecieron y los japoneses se alinearon en las calles. Entre ellos, había tiendas únicas que solo se ven en cómics o periódicos.

“Incluso hay un café de mucamas aquí?”

“¿Te gustan esos?”

“Honestamente, ¿quién no?”

“Verdadero.”

Después de conducir un rato, un pensamiento repentino cruzó mi mente.

Por cierto, ¿quién es mi cita a ciegas? ¿No deberíamos habernos presentado ya por mensaje?

“Ah, eso.”

Seyeong giró casualmente un mechón de su cabello mientras hablaba.

Quería que las primeras palabras fueran en persona. Una idea romántica.

"¿Qué carajo?"

No te preocupes mucho, es guapa. Ah, ¿su pecho será más pequeño que el mío? Soy un poco grande.

Interrumpiendo la discusión de la cita a ciegas, Seyeong se jactó de sus atributos.

Interrumpiéndola, finalmente le pregunté qué había estado pensando.



"Entonces, ¿cómo se llama?"

¿Quizás la hayas visto antes? ;Adiós!

Byeol. La chica única con estrellas en los ojos. ¿Era ella de verdad?

"Sí, es en el que estás pensando".

"Oh."

No me lo esperaba... pero como ya nos conocíamos, con suerte la conversación fluiría sin problemas. Considerando la belleza de Byeol, la recomendación de Seyeong ahora tenía sentido.

Mientras conducía, recordé la cara de Byeol y no pude evitar sonreír. ¿Lo hice demasiado obvio?

"Ey."

Seyeong frunció el ceño.

—La idea de verlos juntos... me molesta. Ven aquí.

¿Ahora? ¿De repente?

“Necesito marcarte para que ella lo sepa”.

Se acercó y me bajó la cremallera del pantalón. En shock, agarré el volante y respondí con urgencia:

"Oye, estoy conduciendo..."

"Callarse la boca."

En medio de esta extraña situación, camino a una cita a ciegas, la cabeza de Seyeong se movía de arriba a abajo, visible desde la ventana del auto.

Traducido por:

©RexScan – RexScan

